

jes; pero nadie tiene permiso de quitar ó plantar su propia tienda ántes que la de los tribunos ó del capitán. Á la segunda señal cargan los equipajes en las acémilas, y á la tercera tienen que ponerse en marcha los primeros y en movimiento todo el ejército. En la vanguardia colocan comunmente á los extraordinarios; estos tienen detras el ala de los aliados, á los cuales siguen las acémilas de los antedichos; despues la primera legion romana con sus equipajes á la espalda; luego la segunda, seguida de sus acémilas y de los equipajes de los aliados que están á la cola, cerrando la marcha el ala izquierda de los aliados. Los caballos van unas veces detras de sus respectivas partes, y otras caminan á los flancos de las acémilas para contenerlas y salvarlas. Cuando esperan un ataque por retaguardia, no varían de orden, sino que los extraordinarios de los aliados pasan de vanguardia á retaguardia. Cada legion y cada ala ocupan alternativamente un día el frente y siguen despues á la espalda, á fin de que todas participen igualmente de la oportunidad de hacer agua y forrajear, cambiando siempre entre sí la posicion de la vanguardia.

» Cuando hay peligro, ó se encuentran en lugares abiertos, forman á los astados, príncipes y triarios en tres falanges desplegadas, poniendo delante todas las acémilas de las banderas que preceden, despues de las primeras banderas las de las segundas, despues de las segundas las de las terceras, y de este modo van alternando siempre las acémilas con las banderas. Dispuesta así la marcha, si sobreviene algun peligro, se repliegan á derecha ó izquierda, y envían delante las banderas, sacándolas fuera de las acémilas por el lado del enemigo. Así, en breve y con un solo movimiento todo el cuerpo de armadura pesada se dispone en batalla, y las acémilas y toda la muchedumbre que les sigue se retiran detras de los que están formados en batalla, donde tienen una estacion conveniente y libre de peligro.

» Cuando se aproximan al lugar donde han de establecer el campamento, van delante el tribuno y los centuriones que cada vez se eligen para este objeto, visitan todo el lugar, ocupan el sitio donde se ha de colocar la tienda del capitán y examinan en qué lado y de qué modo deben alojarse las legiones en el espacio que circunda al pretorio. Elegidos estos lugares, miden el circuito del pretorio; despues la línea sobre la cual se han de colocar las tiendas de los tribunos, y luego otra paralela á esta, donde principian los alojamientos de las legiones. Del mismo modo miden por medio de líneas el espacio de la otra parte del pretorio. Muy pronto quedan demarcados todos los intervalos conocidos por el uso, y fijan la primera bandera en el lugar en que se ha de plantar el pabellon del capitán, la segunda en el lado preferente, la tercera en medio de la línea sobre la cual deben colocar sus tiendas los tribunos, y la cuarta en aquella á lo largo de la cual se ponen en movi-

miento las legiones. Estas tiendas son encarnadas, la del capitán blanca, y ponen á la otra parte del pretorio ya lanzas desnudas, ya banderas de otros colores. Hecho esto miden las calles, y en cada una plantan un asta; y así sucede que al paso que se aproximan las legiones por el camino y se ve claramente el lugar del campo, todas las cosas de él son conocidas por todos, y cada uno sabe en qué calle y sitio de la calle debe tener su tienda, porque cada uno ocupa siempre el mismo lugar del campamento, ocurriendo en cierto modo lo que cuando un ejército entra en la ciudad de su distrito.

» Los Griegos por el contrario, para acampar reputan como cosa principal la eleccion de lugares fuertes por naturaleza, evitándose el trabajo de abrir fosos y creyendo á la vez que no es igual la seguridad procurada por medio del arte que la que da la fortaleza natural de los lugares. Por esto se ven obligados á variar de forma en el establecimiento del campamento, acomodándose á los lugares, y á mudar cada vez de diferentes modos sus partes entre sí; así es que el alojamiento es variable, tanto para los individuos como para los órdenes.

En este pasaje se han fundado todos los que han hablado del arte romano, pasaje que ilustró considerablemente Justo Lipsio (1). El atento lector ya habrá podido comprender que la infantería de la legion se componia de cuatro clases de soldados; que siendo tres mil hombres, estaban, segun su dignidad, seiscientos triarios en tercera fila, mil doscientos príncipes en segunda, y mil doscientos astados en primera. Los velites que combatian fuera de filas cambiaron de nombre y número segun los tiempos. El manipulo de los príncipes y de los astados se componia de doce de frente y diez de profundidad; el frente variaba, la profundidad no. La turma de la caballería constaba de treinta y dos, ocho de frente y cuatro de profundidad.

Esta es la figura de la legion en batalla :

A	A	A	A	A	A	A	A	A	A	A	1
P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	2
T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	3

La primera línea son manipulos de astados; la segunda príncipes igualmente distribuidos y colocados, excepto que hacen frente á los vacíos de aquellos; la tercera triarios, siempre seis de frente y seis de lado. De esta disposicion aparecen las ventajas de la legion, porque si los astados eran desordenados se retiraban fácilmente entre los príncipes, llenando los vacíos de su línea; y si esta vigorosa resistencia no bastase, se recogian entre los anchos intersticios de los triarios. La proporción entre las diferentes clases de las legiones era casi siempre constante; solo variaban los velites desde mil doscientos á dos mil. Aunque los astados y príncipes variaban, no entre sí, sino entrambos

(1) *Militia romana*, lib. V, pág. 140.

juntamente, los triarios siempre conservaban su primitivo número de seiscientos.

Los velites llevaban espada, dardo, broquel de tres piés de diámetro, en la cabeza un adorno individual, como una piel de lobo ú otra cosa semejante, para que el jefe pudiese conocerlos y hacer pasar á los mas dignos á ocupar puesto entre los soldados de fila. De estos, los triarios eran elegidos de entre los mas valientes y experimentados príncipes y astados, pudiendo entrar de golpe en el orden, por méritos contraídos, sin pasar por los otros dos grados. El astado llevaba un escudo convexo de dos piés y medio de largo, y cuatro de ancho. Cada manipulo, centuria ó compañía tenia una bandera para reunirse; se dice tambien que se llamaba *manipulo* un haz de heno colocado sobre una percha que llevaban delante; pero las verdaderas enseñas fueron dos por cada cohorte.

Se habrá observado que todos los ciudadanos debian haber servido diez y seis años en infantería ó diez en caballería ántes de cumplir cuarenta y seis años. Esto es contrario á lo que practican los modernos, entre los cuales sirven mas tiempo los de caballería, pues se quieren infantes jóvenes y jinetes viejos. El que tenia menos de diez y siete y mas de cuarenta y cinco años, no estaba obligado al servicio á no ser en peligros extraordinarios, ni los magistrados que desempeñaban su oficio, los senadores ó los que hubiesen ejercido estos empleos, á no ser que quisiesen espontáneamente; los sacerdotes y augures, excepto en los tumultos gálicos; los que tenian debilidad en los ojos, y á veces algunos eran dispensados por honor. Á los soldados de Preneste que defendieron á Casilino de Aníbal, se les concedió la dispensa de cinco años; para premiar á Publio Ebuco que en su juventud reveló una conspiracion, decretó el pueblo que se contase como si hubiese concluido el tiempo de su servicio; y lo mismo á Vatio que anunció la captura de Perseo, que le habian revelado dos genios. Cuando se admitió la sexta clase, hubo soldados suficientes para poder eximir á muchos del servicio.

Tito Livio dice que Servio Tulio instituyó el cuerpo militar de los caballeros, que fué siempre en aumento bajo el gobierno de los reyes; pero Ciceron lo cree instituido por Tarquino Prisco (1). En los buenos días de la República hasta la guerra de los Samnitas parece constaba de tres mil quinientos hombres; el Estado daba los caballos y suministraba 10,000 ases para comprarlos, y 2,000 por año para mantenerlos. En los apuros de la segunda guerra Púnica quedó muy reducido el número de caballos públicos. Caton se lamentaba de que se iba aumentando aquel cuerpo, que acaso desde entónces entró en estado normal.

Despues de la guerra de los Veyentes, ademas de los caballeros *equo publico*, hubo otros que recibian solo un *as hordearium* anual, y pos-

(1) *De Republ*

teriormente nada, y se llamaban *caballeros romanos*; para distinguirlos de los auxiliares. Solamente los caballeros *equo publico* estaban sujetos á las revistas del censor y la mutacion anual; y ellos solos tenian derecho de sufragio en las diez y ocho centurias de caballeros en los comicios por todo el tiempo que permanecian en el servicio de grado ó por fuerza (1).

La caballería agregada á la legion estaba constantemente, segun parece, con la infantería en la proporción de uno á diez ú once; es decir, la caballería é infantería romana. La caballería de los aliados se llamaba *ala*; nombre que se aplicó despues á la romana cuando habiéndose cambiado la legion en falange, no pudo ya penetrar la caballería en medio de los manipulos que se habian hecho compactos. El ala se componia ordinariamente de quinientos doce hombres. La caballería aliada era en proporción mas fuerte que la infantería aliada, y generalmente se sacaba del país donde se hacia la guerra de entre los pueblos adictos á los Romanos. Recorrian los campos espionando y forrajear, con lo cual evitaban fatiga á los legionarios.

Despues de concluida la campaña en las primeras guerras, se licenciaba á las tropas, si bien se las llamaba de nuevo al año siguiente; pero cuando se extendieron las conquistas, como eran necesarias guarniciones para defenderlos, las legiones, en vez de invernar en Roma, continuaron haciendo servicio todo el tiempo que duró la guerra, hasta que Augusto estableció una milicia permanente.

#### § 15. OBSERVACIONES SOBRE LA PRIMERA ORGANIZACION DE LA LEGION MANIPULAR.

Despues de lo dicho conviene referir las observaciones que hace un excelente crítico contemporáneo nuestro acerca de la primitiva legion de los Romanos, señalando con gran tino lo que tenia origen en el arte anterior y lo que se habia derivado de las instituciones civiles del país (2):

» En el siglo XVII, cuando se perfeccionaron las armas de fuego y se hicieron mas usuales, se comprendió que un ejército de frente muy extenso llevaba mucha ventaja á las grandes masas armadas de picas, y que cuando el soldado estuviese acostumbrado á esta clase de combate, resultaria tanta utilidad como inconveniencia existia en exponerse á los peligros que nacen algunas veces del choque de las masas.

» Tales consideraciones habian decidido á Ifícrates (sobre la c.<sup>ma</sup> olimpiada); el cual pensó que la falange solo podria ser vencida por masas, cuyo gran volumen aumentara las fuerzas físicas y que estuvieran armadas de lanzas mas largas; ó que á falta de aquella innovacion, era

(1) Véase una Memoria presentada por Zumpt á la Academia de Berlin, en 2 de mayo de 1839.

(2) Niebuhr, *Römische Geschichte*.

preciso que cada soldado fuese instruido aisladamente y se ejercitase en un servicio medio entre el de falangita y el de cazador. En el primer caso debía creerse que todo quedaria breve en equilibrio; pues los que probaran los efectos de la innovacion, no tenian mas que adoptarla y quedarian iguales al enemigo sin mas obstáculo que la dificultad de manejar aquellas largas lanzas.

La segunda innovacion no podia aplicarse á las milicias, y habia de dar una gran preponderancia á las tropas permanentes. Por esta razon Ificrates estableció los peltastes, á quienes dió una lanza de una mitad mas larga que las ordinarias, y les hizo aptos para combatir cuerpo á cuerpo, armándoles con una espada de doble longitud. Hasta entónces solo habian tenido los Griegos pepueñas dagas como las de los Albaneses; por lo cual rota la falange, el enemigo triunfaba si tenia una verdadera espada. Esta innovacion tuvo eco al principio; pero habiéndose limitado á un pequeño círculo que no la perfeccionó, Filipo, que queria obtener resultados inmediatos, recurrió al otro sistema, que era mas conveniente á su pueblo y á su situacion. Comprenderia sin duda que es necesario mucho tiempo para que se abandone el mal camino, aun despues de haber advertido que es vicioso; y la Grecia quedó subyugada ántes que nadie tratase de oponer la táctica macedónica á ella misma. Pasó, pues, de generacion en generacion; pero al lado de la falange se conservó el arma de los peltastes sin mejorarse.

Tenemos un pasaje de Tito Livio, fecundo en noticias en el libro VIII, 7. « Los Romanos usaron durante una generacion escudos largos llamados clipeos; posteriormente, cuando principiaron á recibir paga, usaron otros mas cortos, y la disposicion de la batalla que ántes habia sido semejante á la falange de los Macedonios, fué luego una fila compuesta de muchos manipulos; por último, se dividió en varias partes, y cada una de estas tenia sesenta soldados, dos centuriones y un abanderado. La primera parte de la fila constaba de quince manipulos de soldados algo separados unos de otros y armados de lanzas. El manipulo tenia veinte soldados armados á la ligera, y otra multitud de ellos que llevaban los escudos. Se decia que iban á la ligera los que llevaban solo lanzas y dardos como los que usaban los Galos. Los que iban á la cabeza eran jóvenes á quienes principiaba á apuntar el bozo; luego seguian otros tantos manipulos compuestos de hombres de edad mas robusta, llamados los príncipes; despues iban armados de escudos y bien preparados los que llamaban antepilanos en aquel ejército de treinta manipulos: colocábanse debajo de las banderas otras quince filas, cada una de las cuales se llamaba primipilo y se componia de tres banderas, y cada bandera de ciento ochenta y seis hombres. La primera bandera guiaba á los triarios, soldados veteranos; la segunda á los rorarios, de escasa fuerza por su edad y por sus

obras; la tercera á los accensos, que tenian aun ménos fuerza y ofrecian poca confianza, por lo cual eran los últimos en la formacion. Cuando el ejército estaba dispuesto de este modo, principiaban la pelea los astados, que estaban delante de todos; si no podian hacer retroceder al enemigo, se retiraban despacio por los huecos de las filas de los príncipes; entónces estos solamente debían combatir; seguian los astados, y los triarios se ponian en cucullas con la pierna izquierda extendida, y se colocaban debajo de las banderas, teniendo á la espalda los escudos y las lanzas fijas en tierra con las puntas en alto formando una empalizada. Si los príncipes no combatian con fortuna, entraban en lid los triarios, retirándose poco á poco de la primera parte de las filas; éstos se ponian den pié y despues de haber recibido á los príncipes y astados entre los intervalos de sus filas, estrechadas y llenas, cerraban los caminos con una masa continuada y maciza como si fuera un solo cuerpo, y sin dejar detras de sí ninguna esperanza de socorro se dirigian contra el enemigo. Esto producía grande espanto en los enemigos, porque habiendo perseguido á los adversarios como vencidos, veían levantarse de repente contra ellos una masa de fresco y con mayor número de combatientes. Estas cuatro legiones tendrían unos cinco mil infantes y trescientos caballos cada una. »

De aquí sabemos que al principio su orden de batalla era el de la falange, lo cual supone que los Romanos llevaban una lanza de mediana longitud y una especie de daga en vez de sable. Se conservaron entre ellos muchos usos aun despues de abandonados por los Griegos, como el de los escudos redondos de la Argólida, si bien Ificrates los habia hallado grandes en extremo, como el uso del bronce, muy comun y barato en Italia.

Salustio (1) hace decir á César que los Romanos tomaron sus armas de los Samnitas. Si esto lo hubiese escrito el mismo dictador, sería irrecusable su testimonio en una materia que tanto le atañe; pero hablando evidentemente Salustio, no puede dejar de advertirse que la armadura de los Samnitas en el siglo V es la misma que la antigua de los Griegos, como se ve en las ruinas de Pompeya en las representaciones de los gladiadores. Sin buscar una solucion que se apoyaria únicamente en vagas probabilidades, daré á conocer los caracteres propios del sistema de los manipulos. Pocos pasajes de los antiguos han sido tan discutidos como este de Tito Livio, sin llegar á comprenderlo. Es preciso demostrar que hay un punto en que Tito Livio no comprendió las excelentes indicaciones que tenia á la vista, con lo cual se sostendrá contra las violencias de la crítica un texto cuya pureza está atestiguada con todos los manuscritos.

Segun Tito Livio, al principio del siglo V la

(1) *Catil.*, c. 51.

legion consistia en cinco divisiones ó cohortes; palabra que se evita, porque posteriormente tomó dos sentidos enteramente distintos, pero que nosotros usaremos como la moderna de batallon. Eran los astados, los príncipes, los triarios, los rorarios y los accensos. Las dos primeras divisiones se llamaban *antesignanos* ó *antepilanos* porque se ponian delante de la bandera y de los triarios ó *pilanos*. Cada una comprendia quince manipulos ó treinta centurias; y segun el número tomado de las treinta tribus plebeyas, cada centuria tenia treinta hombres ademas del centurion.

Hasta aquí todo está claro en Tito Livio; pero luego vió que las tres últimas divisiones estaban distribuidas tambien en quince manipulos tomados tres á tres uno por cohorte y unidos en un *veixillum* de ciento ochenta soldados al mando de seis centuriones: y aquí perdió las huellas de la verdad. Sin embargo, su error no puede tener consecuencias, porque segun sus extensas indicaciones, las tres últimas cohortes hubieran comprendido veinticuatro mil trescientos soldados, y toda la legion veintiseis mil ciento, ademas de ochocientos setenta centuriones, al paso que en el mismo capítulo dice que á lo mas contenia cinco mil hombres. La cohorte completa, prescindiendo de la reduccion de las tribus con respecto al número que antiguamente tenian y de su progresivo aumento, constaba de treinta centurias de treinta hombres, es decir, de novecientos, y nadie negará que en una institucion tan regular todas las cohortes debian ser de igual fuerza, y que por consecuencia la legion contenia cuatro mil quinientos hombres. De estos, cuatrocientos eran astados, novecientos príncipes, novecientos triarios, ó lo que es lo mismo, dos mil doscientos de tropa de línea, ademas de doscientos astados y novecientos rorarios armados á la ligera, los cuales estaban en la misma proporcion que entre los Griegos los armados á la ligera y los hoplites; y no cambió esta situacion hasta que se estableció en el orden de batalla el de la falange. Los novecientos accensos componian el batallon de depósito que seguía á la legion en campaña.

Acerca de las tres cohortes de hoplites nos dice Varron (1) que los astados llevaban lanzas, los príncipes espadas, los triarios dardos (pilos) de donde tomaron el nombre de pilanos, y añade que los cambios introducidos en la milicia hicieron ininteligibles aquellos nombres. En efecto, no solo desapareció el nombre de pilanos, sino que, por una coincidencia singular, en la legion manipular, que describe Polibio y que nosotros para mayor sencillez llamaremos *médica*, ninguno llevaba lanza, excepto los que entónces se llamaban triarios, mientras que las dos divisiones del primer orden de batalla se llamaron *pila*. No quiere decir esto que los príncipes hubiesen abandonado completamente

(1) *De lingua latina*, V, 16.

la lanza, porque no es verosímil que causasen gran miedo apareciendo desarmados; creo mas bien que debe entenderse que los astados conservaron los cuchillos que tenian y los otros recibieron espadas mas fuertes, rectas y de dos filos, ejercitándose en manejarlas.

En los astados habia tropas pesadas y ligeras, y estas fueron armadas como lo fueron despues todas las tropas ligeras de la legion. Los honderos (1) desaparecieron de la nueva organizacion. La falange estaba formada de las tres primeras clases, y en tanto que duró el orden de las centurias, aunque se cambió la armadura, no se pudo cambiar en las falanges ni en las tropas ligeras. Lo que sabemos de los príncipes y de los triarios nos da á conocer su distribucion interior. Á los príncipes hay que buscarlos en la primera clase, como lo atestiguan sus hermosas armas y su mismo nombre; pero sus treinta centurias no absorbian los *juniores* de esta clase. Las otras diez se hallaban entre los triarios, cuyo nombre no puede tener relacion con su número (porque debieran en tal caso llamarse *terciarios*), sino que proviene de que su cohorte estaba dividida en tres partes formadas de las tres clases; es decir, las diez centurias de vanguardia de la primera clase, diez de la segunda y diez de la tercera, que daban un número igual á los astados, en razon de la fuerza de sus centurias comparadas con las de la primera clase. Parece que sin dejar las lanzas, treinta centurias de la primera clase recibieron excelentes espadas; otras diez los dardos en vez de las lanzas, y lo mismo diez de las veinte centurias que suministraban cada una las otras dos clases. La otra mitad no sufrió cambio de orden, ni tampoco las últimas clases. Solamente cuando, sin hacer caso de las ciento sesenta centurias se hicieron las levas inmediatamente por tribus, se repartieron los soldados en los cuatro órdenes de la infanteria, segun su edad y su experiencia, como dice Polibio.

Tito Livio se equivoca cuando refiere la disposicion y los movimientos de las cinco cohortes en la accion; pero le creo verídico respecto de la marcha. No se comprende por qué se señala un puesto en el combate á los accensos, que carecian de armas casi por completo, pues no hacian mas que sustituir á los muertos. Los rorarios no podian colocarse detras de los triarios, sino en el caso en que estos hubiesen retrocedido, porque correspondia á aquellos empeñar la batalla. Lo mismo sucedia con los astados ligeros, que luego se colocaban detras de las tropas de línea del mismo nombre y debian formar las últimas filas de la falange de su cohorte. La colocacion de los manipulos en escalones no se refiere á mas que á los tres primeros; pero no era regla invariable. Era sabia máxima de la táctica romana comenzar la pelea con las menores fuerzas posibles y exigir de ellas esfuerzos extraordinarios para

(1) Llamados rorarios de *rorat*, ántes que venga el tropel.

cansar al enemigo, y emplear despues las masas á fin de decidir el éxito y alcanzar la victoria. Pero aunque el enemigo acometiese con número superior ó aun cuando adoptase el sistema romano, no se empeñaban los manipulos de los diferentes órdenes unos despues de otros, sino que acometían con todas sus fuerzas. Cuando los manipulos de los astados y de los príncipes formaban la cabeza del ejército, imitaban la disposicion de Pirro, que colocaba mezclados sus falangitas y los batallones armados á la romana. Dejaban huecos para que pasasen las tropas ligeras y los triarios cuando principiaron á usar el orden que despues adoptaron.

La llegada de una tropa que lanzaba proyectiles podia destrozar al enemigo cansado de luchar con la lanza y con la espada y arrebatarle las ventajas que hubiese obtenido; pero no protegía tan bien á las filas deshechas como la presencia de los triarios armados de lanzas. Yo creo, contra la opinion de Tito Livio, que, segun el uso posterior, los pilanos tomaban parte en la batalla ántes que los astados y que los príncipes. Así se verificaba en las guerras de los Galos, y nos refieren con gran apariencia de verdad, que aquellas guerras pusieron en uso tal arma. Los Celtas procuraban combatir cuerpo á cuerpo y su impetuosidad fué terrible para los Romanos; se asian de las lanzas, se las arrebatában, las blandían, y se abrían paso, mientras un dardo clavándose en un escudo grande, pero débil, le dejaba inservible, aun cuando no le traspasaba; el cuerpo, indefenso ya, podia recibir otros golpes ántes que las líneas se encontrasen. Además, para que el dardo produjese efecto, era preciso cierta distancia, y no habia espacio para lanzarle cuando se juntaban las dos primeras cohortes.

Es muy cierto que los escudos se agrandaron para resistir á la espada de los Galos (1), pues el escudo de cobre de la Argólida no era suficiente para defenderse de ella; y además el cobre se encareció despues de la toma de Roma. Se fabricaron entónces con láminas cubiertas de cuero con orlas de hierro: este metal se substituyó generalmente al bronce, únicamente acaso por su menor precio. Solo en la legion média aprendieron los soldados á servirse de los dardos y de la espada; pero al principio no se creía que pudiera enseñarse el manejo de esta arma á toda la tropa de línea. La transición se hizo poco á poco y el método antiguo se conservó al lado del nuevo aunque mas reducido. Posteriormente prevaleció del todo el nuevo y el otro llegó á ser inútil. Para el soldado romano, que hasta entónces habia estado petrificado en la falange, fué una época de individualidad, una nueva vida, pues su mérito personal no se limitaba á un servicio mecánico. Los gobernantes conocieron la necesidad de satisfacer aquellas nuevas necesidades, de abrir

1) Plutarco, n. Camillo.

otros caminos y de abolir lo que solo servía de obstáculo (1).

#### § 16. DISCIPLINA DE LOS ROMANOS.

El Romano era educado para la guerra, y no se quería entristecer con el tedio de las instrucciones pedantescas al niño que mas tarde habia de sufrir las privaciones del campamento. Desde jóvenes se habituaban á sufrir la pobreza (2); sus paseos eran ejercicios en el Campo de Marte, donde se acostumbraban á la gimnasia y al manejo de las armas en presencia de guerreros consumados, pues no se desdénaba Catón de jugar con ellos á la pelota, ni Escipión de tirar piedras al mar. Mientras el ejercicio de la agricultura fué un honor, esta fué la escuela de fatigas y privaciones que hacían ménos duras las de la guerra. « Algunas veces (dice Cicerón) un soldado lleva víveres para quince días, otras flechas; pero ya sabe que el escudo, la coraza y el casco no se consideran como arneses, así como tampoco lo son las espaldas, los brazos, las manos. » César mandó una vez á sus legionarios que llevasen grano para veintiocho días, y otra Escipión á los suyos para treinta: calculémoslo solo para quince días, y veremos que no llevaban encima ménos de sesenta libras además de las armas: y sin embargo, caminaban veinticuatro millas en cinco horas.

Cuando se perpetuaron las legiones, no se las dejaba en tiempo de paz en los ocios de los cuarteles ó de las guarniciones, peste física y moral de los ejércitos, sino que se las ocupaba en obras públicas, y por ellas fueron concluidos especialmente aquellos caminos que encadenaban el mundo á la capital, y que despues de veinte siglos se hallan aun en buen estado. Pero mientras nosotros construimos vías para el comercio, que es la vida moderna, los antiguos lo hacían solo para comodidad de las tropas y de la cobranza de los tributos.

Para acostumbrar al ejército á ver al ene-

(1) Niebuhr, *Römische Geschichte*.

(2) Horacio describe la educacion del jóven romano:

Avécese temprano  
 Á soportar miserias y amarguras  
 El manco lozano,  
 De la milicia en las tareas duras;  
 Y adalid de pujanza,  
 Al feroz Parto acósese con su lanza.  
 Y arrostre el sol y el frío  
 Ó azares y peligros de Belona,  
 Y cuando de su brio  
 Columbre estrago la real matrona  
 En la almena enemiga,  
 Tiembale, y la nubil virgen así diga:  
 Inútil de Mavorte  
 Al peligroso y despiadado juego  
 ¡Ay! ¡no el regio consorte  
 Provoque á ese león, que lanza ciego  
 La mortífera saña  
 En medio al campo que la sangre baña!  
 ¡Dulce y honrosa suerte  
 La del que por la patria da su vida!  
 ¿Y no alcanza la muerte  
 Al que se entrega á vergonzosa huida?  
 ¿Acometer no suele  
 Cobarde espada de garzon imbele?

migo, principiaban por ponerle en un punto seguro mientras preparaban un terreno á propósito para campo de batalla, al cual conducían luego á los soldados cuando tenían confianza en sus fuerzas, y los aproximaban poco á poco al enemigo. Tal vez ignoraban que iban á combatir hasta que sonaban las trompetas.

Si el ejército era derrotado por culpa de los generales, se llamaba á otros para que restableciesen la disciplina entre los soldados, y despues de infundirles nuevo valor y borrarles la siniestra impresion de la derrota, los conducían á la pelea. Escipión halló á los legionarios delante de Numancia indisciplinados y entregados á la molición, y él los cansó con largas marchas diciendo: *Cúbranse de lodo ya que no saben lo que es sangre*; los obligó á llevar escudos pesados, provisiones para un mes y siete estacas para fortificar el campo, y á los que se quejaban les respondía: *Dejarás de llevar las estacas cuando te baste la espada para defenderte*. Todos los días mudaba el campo, hacía cavar profundas zanjas, y llenarlas luego; levantar murallas y demolerlas, y así puso las tropas en estado de vencer.

Los tribunos eran jueces de su propia legion y hacían justicia, segun parece, sin apelación, ó hacían de asesores cuando el general juzgaba en persona. Solo el cuestor y el teniente general estaban entre el general y el tribuno, al cual correspondía la disciplina de la legion. Por esto se requería que hubiese servido á lo ménos cinco años en la caballería y diez en la infantería; disposicion que quedó olvidada en la decadencia de la República y mas aun durante las guerras civiles. En las mas peligrosas, se elegían senadores y hasta consulares; pero ordinariamente era un medio de obtener empleos civiles. Entre las insignias de los tribunos, estaban la espada llamada *perizonium* y el anillo de oro, y recibían cuatro pagas de soldado.

Segun la distribucion de Rómulo, habia tres tribunos por legion, que mandaban dos meses cada uno. Cuando se añadieron otros tres, mandaban tambien dos meses; lo cual era una alternativa inexplicable en un pueblo exclusivamente dedicado á la guerra. En tiempo del Imperio, se rebajó la dignidad de tribuno, y se crearon sobre ellos los legados y los maestros de la milicia.

Los tribunos nombraban los centuriones que luego podia confirmar el general. La promoción regular duraba mucho tiempo, pues los centuriones iban paso á paso desde la última centuria de los astados en el décimo manipulo, hasta los príncipes, luego desde estos á los triarios, etc. La primera cohorte se distinguía de las demas, de modo que los centuriones de esta eran los primeros capitanes de la legion; á estos seguían los de los triarios y así sucesivamente. Aquella escala tan larga lo era solo para los que no tenían mérito ó ocasion de darse á conocer á los generales, que podían promover segun les parecia. El centurion era inferior al simple caba-

llero, y mientras este recibía del botín triple que el infante, él solo percibía el doble. Su distintivo era la vara de vid. El centurion tenia oficiales subalternos, un capitán de retaguardia que hacía sus veces y los decuriones y cabos.

Durante el tiempo de la República, habia poca diferencia entre el vestido de los oficiales y el de los soldados; los generales se distinguían por el color encarnado y algunas cintas de púrpura, y el lujo tardó en aparecer. En tiempo de guerra llevaban el *sago* de lana roja. Debajo de la coraza y del coselete, bajaba una túnica de lana hasta las rodillas, bastante ancha para no embarazar los movimientos. La *penula* de lana gruesa, manto oscuro, largo, estrecho, abierto solo por arriba y con capucha, se usaba en las marchas y en los inviernos rígidos. La *lucerna*, acaso la mas fina y ligera y que se ponía sobre todo, era distintivo de los guerreros; pero despues fué comun entre los ciudadanos. El *paludamento* era el manto de guerra del general, como el *sago* para los soldados; era de color encarnado ó blanco, cogido sobre el hombro izquierdo con un broche de metal. En tiempo de los emperadores se introdujeron los calzones. La caballería vestía como la infantería, excepto en los días de parada, en que se ponía la *trabea*, toga blanca plegada y con una orla de púrpura.

Cuando el trigo no estaba por contrata, se elegía lo mejor para los soldados, y el infante recibía cuatro medidas al mes, que componían veinte y ocho onzas diarias; los caballeros doce; el caballero auxiliar ocho, porque solo tenia que mantener un criado, mientras el otro dos. Molían ellos mismos el grano con una piedra despues de tostado; posteriormente se llevaban máquinas á las decurias y se daba pan; en tiempo de Juliano se distribuyó bizcocho; además de esto se les daba sal, carne de puerco ó de carnero, aceite, queso y legumbres. Bebían agua mezclada con vinagre, y esto contribuía á mantenerlos sanos. Estaba sujeta á regla la hora y la forma de la comida; en los días de batalla se desayunaban por la mañana y tomaban la cena, que era su comida principal, á las cuatro ó las cinco de la tarde. Los generales y hasta los emperadores comían en público para dar ejemplo de sobriedad.

De la paga del soldado se descontaba el gasto del vestido, de las armas, de la tienda y acaso de la racion; pero la paga era crecida en atención al buen precio de los víveres; César la duplicó; Diocleciano la aumentó una cuarta parte, y tal vez la aumentaron momentáneamente los emperadores sucesivos.

Cuando saqueaban un campo ó una ciudad, los tribunos elegían algunos soldados que recogían el botín y lo llevaban á la legion, mientras por lo ménos la mitad del ejército permanecía sobre las armas en la plaza pública. Los tribunos reunían toda la presa y asistían á la venta que hacía de ella el cuestor y al reparto que el gene-

ral concedía á los soldados. Se les daba en el acto la mitad y el resto se ponía en depósito en las cajas.

Cada legion formaba diez partes, una por cohorte, de las cuales se sacaba la undécima para los funerales de los legionarios, las guardias y los enfermos; estos estaban libres de servicio, pero se contaba con ellos para la division del botín.

Los altos oficiales no recibían otra recompensa mas que el honor; la República atendía solamente á los gastos necesarios para los equipos y comisiones; tenían un corto número de esclavos que no podían aumentar. Seguían al cónsul doce lictores con las hachas y las varas y veinticuatro al dictador.

El general solo podía mandar tocar el aipe llamado *clasicum*. Los instrumentos militares eran el *lituus*, *tuba*, *buccina* y *cornicen*. La *tuba* era una trompeta de cobre; el *lituus* de madera fina forrada de cuero. En tiempo de Belisario se abolió la trompeta y se daban á voces las órdenes, de modo que muchos no las oían.

El principal cuidado de los Romanos era descubrir en qué los superaban los enemigos y remediarlo en seguida, de modo que las derrotas eran lecciones provechosas. Las espadas afiladas de los Galos y los elefantes de Pirro los dispersaron una sola vez; apenas conocieron la espada española, la prefirieron á la suya; además procuraron tener de los diferentes pueblos lo mejor que poseían; caballos numidas, arqueros cretenses, honderos de las Baleares, naves rodías, y disponían la guerra con tanta prudencia como audacia desplegaban al hacerla.

Cuando los soldados entraron en Grecia y adquirieron las caprichosas ideas de aquella nacion, Paulo Emilio los reunió y les dijo: « Un soldado solo tiene que hacer tres cosas; tener su cuerpo todo lo fuerte y ágil que pueda; conservar sus armas en buen estado, y disponer los víveres para los casos imprevistos. Por lo demas, no tiene mas que entregarse en manos de los dioses y de su general. »

#### § 17. RECOMPENSAS, TRIUNFOS, CASTIGOS, FÓRMULAS.

Cuando el cónsul ó el dictador querían premiar á alguno, le hacían sentar á su lado en el tribunal y luego le daban una corona. Estas eran de diferentes clases segun el caso: se daba la *obsidional* al que habia librado del asedio una plaza ó un ejército cercado, y era de yerba verde y luego de oro; la *cívica*, de hojas de encina, á los que habian salvado la vida á un ciudadano ó á un aliado; la *mural* al que habia plantado primero el estandarte en las murallas enemigas: esta al principio era de hojas y luego de oro almenada; la *castrense* al que penetraba primero en el campo enemigo, hecha como la precedente, pero en vez de almenas,

tenía estacas; la *oval* á los generales dignos de la ovacion ó pequeño triunfo; la *triumfal* al que merecía el triunfo.

El triunfo era la mas insigne recompensa reservada á los dictadores, cónsules, pretores y emperadores, por haber conseguido una victoria difícil y de gran importancia á la República, siendo alcanzada por el general con ejército propio, no de otros y con un título de magistrado, y habiendo muerto á lo ménos seis mil enemigos y conquistado algun país para la República. Se consideraba de gran importancia el llevar los *despojos ópimos*, es decir, los del general enemigo muerto, los cuales se depositaban en el templo de Júpiter Feretrio. Eran distinciones de menor precio los *dones militares*, entre los cuales se contaban el asta, el brazalete, el collar de oro ó de plata, los estandartes, etc. El asta *pura*, es decir, sin hierro, se concedía al que mataba á un enemigo en un duelo; el brazalete y los collares se daban al que demostraba valor en las batallas y asaltos; los estandartes eran destinados á los oficiales principales. Para conservar la memoria de las grandes acciones se servían de estatuas, columnas, trofeos, monumentos, títulos gloriosos, sobrenombres tomados del lugar en que vencían, como Coriolano, Africano, Asiático.

Habia cuatro clases de retiro: *missio justa et honesta* era concedida por edad y servicios; *missio causaria* por enfermedad ó heridas; *missio gratiosa* era la que concedían por favor los generales, pero que podía ser revocada por los censores; *missio turpis et ignominiosa* la que se daba por cualquier falta. Augusto estableció dos clases de retiro legítimo: uno dispensaba de toda funcion militar, excepto de combatir, y el otro tambien de esta.

Las faltas de disciplina eran castigadas al momento y con rigor; los oficiales y soldados eran iguales ante el hacha del licitor, lo cual era un medio sumamente eficaz de mantener la disciplina. Cuando cometían faltas ligeras, eran condenados á estar cierto tiempo en una posición incómoda, á cavar una zanja ó á cualquier otro servicio del campo; el centurion aplicaba las baquetas. Los lictores daban los golpes mayores con los haces y luego decapitaban con la segur. Si cometía un delito grave un cuerpo entero, era diezmado, condenando á uno por cada diez. Dábase muerte no solo á los desertores, sino tambien á los que combatían sin orden, no obedecían á una señal dada, abandonaban el puesto, arrojaban ó vendían las armas ó excitaban á la sedicion.

Aulo Gelio (XVI, 4) nos ha dejado varias fórmulas relativas á asuntos de guerra, tomadas de Cincio, *De re militari*.

Al romperse la guerra el fecial lanzaba un dardo al territorio enemigo exclamando: « Quod » *populus hermundulus, hominesque populi munduli, adversus populum romanum bellum fecere, deliqueruntque; quodque populus romanus cum populo hermundulo, hominibus-*

» que hermundulis bellum jussit; ob eam rem » *ego populusque romanus populo hermundulo, » hominibusque hermundulis bellum indico, » facioque. »*

Del mismo sacó la fórmula del juramento militar que se prestaba en manos del tribuno militar: « Magistratu C. Lælii C. filii consulis L. Cornelii P. filii consulis; in exercitu decemque » *millia passuum prope furtum non facies dolo » malo solus neque cum pluribus pluris nummi » argentei in dies singulos; extraque hastam » hastile ligna poma pabulum utrem follem » faculam, s quid ibi inveneris sustulerisve, » quod tuum non erit, quod pluris nummi argentei erit, uti tu ad C. Lælium C. filium consulem. Lve Cornelium P. filium consulem, » sive quem ad utrum eorum jus erit, proferes » ant profitebere in triduo proximo, quidquid » inveneris sustulerisve sine dolo malo, aut » domino suo, cum id censebis esse, reddes; » uti quod rectum factum esse voles. »*

Se fijaba de antemano un día á los reclutas para que compareciesen y respondiesen al llamamiento del cónsul; y prestaban el juramento de comparecer con estas excepciones: « Nisi » *harumce quæ causa erit, funus familiare ferriæ denicales, quæ non ejus rei causa in » eum diem collatæ sint, quo is eo die minus » ibi esset; morbus soticus, auspiciumve, » quod sine piaculo preterire non liceat, sacrificiumve anniversarium, quod recte fieri non » posset, nisi ipsus eo die ibi sit; vis hostisve, » status conductusve dies cum hoste: si cui » eorum harumce quæ causa erit, tum se post » tridie quam per eas causas licebit, eo die » venturum, adjuturumque eum pagum vicum » opidumve delegerit. »*

#### § 18. LOS CAMPAMENTOS ROMANOS.

Los Romanos fueron los únicos que redujeron á ciencia la castrametacion; por lo cual sus campos eran ciudades bien dispuestas y dirigidas. Adoptaron la forma cuadrada como la que mas se presta al orden y á la regularidad.

El acercarse al punto donde se quería colocar el campamento, un tribuno y algunos centuriones le recorrían para elegir la situación mas elevada y cómoda para el pretorio ó sea tienda del cónsul: allí plantaban una bandera, otras en los ángulos del campo y dardos para las demas divisiones menores. Como estaban de antemano fijadas las medidas y el orden, el campo era siempre conocido del soldado, cambiando solo el sitio.

Al rededor de la señal que indicaba la tienda consular se medía un espacio cuadrado de doscientos piés romanos de lado; cien piés delante del destinado para las legiones, se trazaba una paralela para indicar las tiendas de los tribunos y prefectos de los aliados; detras de las legiones respectivas dejaban un espacio de cincuenta piés de profundidad para colocar en él los caballos y bagajes. Por el

frente median una gran calle, mas allá de la cual trazaban una paralela para las tiendas de las legiones, dividida en dos partes por medio de una perpendicular tirada desde el punto donde estaba la bandera; á cada lado se dejaba un intervalo de veinticinco piés para separar las legiones romanas; mas allá de este espacio se colocaba la caballería de aquellas dos legiones, que ocupaba cien piés á cada lado. Detras estaban los terciarios, de modo que el puesto de cada manípulo correspondía al de cada fila de caballería (1).

El trazado era el mismo para la infantería que para la caballería. El manípulo ocupaba un espacio cuadrado igual á esta. Para los triarios era ménos ancho que largo, por constar estos de la mitad del número de los príncipes y de los astados, para los cuales la longitud variaba segun su número. Las tiendas de los triarios estaban junto á las de la caballería con las puertas á lados opuestos. Á cincuenta piés de distancia se colocaban en sentido opuesto las tiendas de los príncipes, que de este modo formaban otras dos calles. Los astados estaban junto á los príncipes y las calles resultaban iguales, siendo iguales los manípulos. En cada manípulo, dos centuriones ocupaban las dos primeras tiendas, uno á la derecha y otro á la izquierda. Las tiendas de la caballería aliada se ponían á cincuenta piés de las de los astados, en línea paralela á las precedentes, con la espalda á la caballería y el frente á las trincheras.

Habia, pues, cinco calles en direccion de atras á delante del campo. La sexta trasversal se formaba dejando cincuenta piés entre la 5ª y la 6ª porcion de caballería, como entre el 5º y 6º manípulo. Esta calle, que cortaba todo el campo por medio en direccion paralela á las tiendas de los tribunos, se llamaba *quintana* porque tenía á los costados los quintos manípulos y las quintas porciones de caballería; y *principal* la que iba de atras á delante.

En el terreno de la derecha é izquierda del pretorio se ponían el mercado y el cuestor con su acompañamiento. Detras de la última tienda de los tribunos á derecha é izquierda, la flor de los caballeros extraordinarios y algunos voluntarios afectos al cónsul formaban una línea doblada á lo largo de las caras laterales del campo, y á su espalda estaban los soldados destinados al mismo servicio, de modo que las tiendas guardaban las trincheras. Mas allá del mercado, del pretorio y del cuestor se dejaba una calle de cien piés de longitud, paralela á las tiendas de los tribunos, tan ancha como el campo, y en cuya extension alojaban á los extraordinarios. En medio de aquel puesto, frente á la tienda del general, se medía un pasadizo de cincuenta piés perpendicular á la calle

(1) LISKENNE y SAUVAN, vol. II. Véase tambien GILLACME, DUCHOUL, *De la castrametation des anciens Romains.*